

TERCER LUNES DE ADVIENTO

TEXTO EVANGÉLICO

“Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «**¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?»**» (Mt 21, 23).

CONCURRENCIA

“Jesús entra en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque **les enseñaba con autoridad** y no como los escribas. «¿Qué es esto? **Una enseñanza nueva expuesta con autoridad**” (Mc 1, 21-22. 27).

“Jesús les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? **Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra** para perdonar pecados —dice al paralítico— “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”» (Mc 2, 8-11).



RESONANCIAS

“Es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. **Que constituiste a tu único Hijo pontífice de la alianza nueva y eterna** por la unción del Espíritu Santo. Él no solo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, **con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de manos, participen de su sagrada misión**” (Prefacio II Ordenación).

“**Jesús da a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados.** ¿Pero cómo es esto? Porque es un poco difícil entender como un hombre puede perdonar los pecados. Jesús da el poder. La Iglesia es depositaria del poder de las llaves: para abrir, cerrar, para perdonar. Dios perdona a cada hombre en su misericordia soberana, pero Él mismo quiso que los que pertenezcan a Cristo y a su Iglesia, reciban el perdón a través de los ministros de la Comunidad” (Francisco, Audiencia, 20-XI-2013).

CONTEMPLACIÓN

El tiempo de Adviento nos abre a la reconciliación y a la misericordia, que Jesús nos ofrece como tesoro de Pascua. Él tiene poder para perdonar, para restablecer los matrimonios rotos y para unir a las familias. Jesús viene como príncipe de la paz, y en este tiempo nos invita a que nos dispongamos con las actitudes necesarias para la convivencia. Quien perdona de corazón a su hermano se convierte en testigo del poder divino.